Organización Vecinal de la América Rural en Tiempo de Guerra

Por el Dr. Edmund de S. BRUNNER, de Columbia University. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducido del inglés por Angela Müller Montiel.

CASI inmediatamente después del ataque japonés a Pearl Harbor, se reconoció en los Estados Unidos que cada vez les sería más difícil, a las personas encargadas de trabajar con la población rural, especialmente con los campesinos, continuar empleando los métodos que se usaban antes de la guerra. Estos métodos consistían en llevar a los dirigentes rurales a las cabeceras de los condados o a los centros sub-regionales con el objeto de discutir los programas de cultivo y de instruirlos en las medidas tomadas por el gobierno para la conservación del suelo, el ajustamiento agrícola y otras semejantes.

Los Estados Unidos tienen un sistema de educación agrícola y de economía doméstica administrado por las autoridades agrícolas, que se extiende a todas las entidades de la Unión. Los gastos de este servicio están divididos por partes iguales entre las autoridades federales y los gobiernos del Estado y del condado. Todos los condados de la nación tienen un agente agrícola y dos terceras partes poseen también un agente demostrador. Estas personas están auxiliadas por especialistas en la materia que residen en las escuelas de agricultura. Forman un conjunto de 9,000 profesionales empleados en este servicio, lo cual constituye la mayor

empresa de educación de los adultos en el mundo. Sus intereses van más allá de la agricultura técnica y la economía doméstica. Cuarenta de los 48 Estados de la Unión tienen especialistas en recreación, incluyendo drama, música y arte; y en sociología rural, lo que comprende organización de la comunidad, educación de los padres y bienestar de los niños. Los proyectos educativos, formulados por los habitantes del lugar, son llevados a cabo, en una pequeña parte, por los trabajadores rurales mencionados arriba; pero principalmente por dirigentes locales voluntarios. Estas personas que suman en total 750,000 se encargan de organizar conferencias de preparación, a sus propias expensas, y consagran un promedio de 17 días al año a este trabajo, sin recibir ninguna retribución. En términos generales, podemos considerar que cada condado tiene 250 de estos líderes.

En vista de la necesidad de obtener informes acerca de la guerra que llegaran rápidamente a la población rural, y en vista también del racionamiento de llantas y gasolina que les impedía viajar frecuentemente para asistir a las conferencias, se decidió ensayar una rápida extensión del sistema de líderes locales voluntarios. Naturalmente que el trabajo de la organización se encomendó al Extension Service. Aunque conocido con nombres muy diversos en los diferentes Estados, se organizó el llamado Sistema de Dirección Vecinal, el cual tiene ahora un año de edad.

Lo que esencialmente se persigue es una gigantesca empresa de organización social. En esto radica su importancia para los sociólogos. Se pretendía nada menos que dividir toda la América rural en unidades de vecindad. En cierto aspecto, eso significa un retroceso. Puesto que, con el automóvil y las carreteras la capital de la América rural, en el último cuarto de siglo, se había desplazado del cruce de los caminos a la aldea y aun a la pequeña ciudad. El número de vecindades sociológicamente determinables en la América rural disminuyó en un 36% entre 1924 y 1936.[1] En más de una quinta parte de las aldeas o pueblos que constituían los centros de las comunidades agrícolas, había desaparecido toda traza de una organización vecinal efectiva.

No obstante, se inició el trabajo. Al presente el 96% de la América rural está ya organizada para el servicio de la guerra, sobre bases vecinales. En cada localidad hay un líder y a menudo, dos, que tienen la responsabilidad de proporcionar toda la información necesaria a las fa-

1 cf. Brunner, E. de S. and Lorge. Irving. *Rural Trends in Depression Years* (New York, N. Y., Columbia University Press, 1937), págs. 92-96.

milias. El número de éstas varía de acuerdo con la densidad de población o, de otra manera, con el tamaño de los ranchos. El mínimo es cuatro familias, y el máximo 25. Cerca de 700,000 personas consagran parte de su tiempo para fungir como líderes vecinales.

Las ciudades, mucho más lenta y menos eficientemente, tratan de alcanzar una organización semejante bajo la dirección de la Oficina de Defensa Civil. El sistema urbano está construído sobre la base de una división en manzanas y cada manzana tiene su líder. La Oficina de la Defensa Civil se impresionó tanto con el éxito del trabajo rural, que en muchos Estados se solicitó la ayuda del Agricultural Extension Service para enseñar a las ciudades sus responsabilidades, así como para que prestara algunos lideres vecinales.

No debemos suponer que el Sistema de Líderes Vecinales trabaja en todas partes con la misma eficiencia. Sin embargo, se han hecho pruebas en seis condados seleccionados al azar y han demostrado grandes éxitos. No hay ninguno en que el promedio sea inferior a 75%. Generalmente es mucho más elevado, y además estas pruebas se hicieron cuando el sistema tenía solamente seis meses o menos de funcionar, por lo que algunos líderes no habían acabado de comprender sus obligaciones, cosa que también sucedía con algunos vecinos. Además, la visita del líder, un vecino conocido, muy a menudo resultaba ser el factor decisivo para asegurar la cooperación a un programa que quizás había sido leído en un periódico o aprendido a través del radio. En vista de estos acontecimientos, puede esperarse que después de un año de trabajo se alcance un gran éxito.

El grado de eficiencia de los líderes vecinales está directamente relacionado con la habilidad con la que fueron preparados para sus tareas. En algunos condados los agentes de Extensión visitan todas las agrupaciones locales y arreglan reuniones de todos los vecinos. Incidentalmente estas reuniones se continúan en muchas regiones en las que las distancias entre rancho y rancho no son muy grandes. Estas pequeñas asambleas para discutir los problemas de la agricultura y de la guerra, han llegado a conocerse con el nombre de "walkies" (paseítos) en algunos Estados y, con un sentido de humor, con el de "walky-talky".

En otros condados los agentes adoptan la técnica común de Extensión. Los líderes de la comunidad son reunidos en una o varias asambleas para

impartirles la instrucción esencial a fin de que después pudieran instruir a los líderes vecinales de sus comunidades.

En algunas regiones el enlistamiento y entrenamiento de los líderes vecinales se hizo principalmente por correspondencia, sin más contactos personales que los indispensables en conexión con otras actividades o programas.

De acuerdo con el sistema primeramente mencionado los líderes vecinales eran frecuentemente elegidos por sus vecinos en la primera asamblea. Este método se considera generalmente como el más efectivo y seguramente es el más democrático. En otras partes, estos líderes fueron designados, bien por los dirigentes de la comunidad, junto con los agentes del condado, o bien por dichos agentes, o por una oficina consultora.

El procedimiento general respecto a los programas es simple. Cuando los detalles relativos a cualquier programa son recibidos por los agentes del condado, los transmiten a los líderes de cada comunidad. Estos, a su vez, pasan las órdenes y el material necesario a los líderes vecinales, quedando además en disponibilidad de ayudar o aconsejar. El agente del condado obtiene los informes por el mismo camino; éstos pasan de los líderes vecinales, a los comunales y luego al agente. De esta manera también se transmite la opinión de los campesinos, sobre diversos tópicos, hasta el Departamento Federal de Agricultura, lo mismo que las órdenes de dicho Departamento pasan a la población rural.

En los 48 Estados de la Unión se han aplicado ya 77 programas diferentes, por el Sistema de Líderes Vecinales. Algunos han sido nacionales y se han aplicado a todos los Estados y regiones, y otros han sido solamente locales. Un ejemplo típico de los primeros fué la campaña para ahorrar hule y hierro y las asambleas de vecinos para discutir el llamado Séptimo Punto del programa del presidente Roosevelt para combatir la inflación. Este último aspecto sólo requiere una acción indirecta a través de la preparación de materiales simples y adecuados y gráficas relativas a los conceptos de que se trate. Naturalmente que los resultados de este último programa no fueron tan completos como en el caso del tipo activo, en el cual la única instrucción que se necesita es la que se relaciona directamente con las actividades del programa. A pesar del hecho de que las asambleas para discutir los problemas de la inflación fueron convocadas en tiempo de cosechas, tuvieron mucho mejor acogida de la que mucha gente se había imaginado.

Como era de esperar surgieron numerosos problemas relacionados con el Sistema de Líderes Vecinales, algunos de naturaleza sociológica. En el propio Extension Service había dos opiniones diversas. Algunos consideraban la empresa como una medida de guerra para realizar los programas de emergencia. Y otros pensaban que era un modelo para llevar a cabo en 1942-43 todo el programa de Extensión. La división es más profunda entre los que consideran el Sistema de Líderes Vecinales como una contribución de la Extensión al esfuerzo bélico, aplicable a cualquier programa de importancia para ganar la guerra, y los que piensan que es una oportunidad que ofrecen los programas de guerra, pero que se relacionan exclusivamente con la agricultura, para fortalecer al Extension Service como institución.

Los agentes federales se inclinan hacia el primer punto de vista, pero la utilidad del sistema queda limitada por el tiempo que los líderes voluntarios puedan dedicarle. La experiencia ha demostrado que lo más que se puede lograr, sobre esa base, es una sesión cada tres o cuatro semanas, es decir, de 12 a 18 sesiones al año. En algunos Estados, un comité del colegio de agricultura examina todas las proposiciones que pueden ser usadas por los líderes vecinales y selecciona los proyectos que deben encomendárseles. De hecho, éste es un sistema de prioridad. Otros puntos, aunque considerados de suficiente importancia, son consignados al programa regular de Extensión para ser realizados en la manera común, tan ampliamente como sea posible. La necesidad de emplear algunos de estos procedimientos se demuestra por el hecho de que en un Estado del este, durante un mes, el Director de Extensión recibió 52 solicitudes de las agencias nacionales y estatales, tanto de origen público como privado, para emplear el Sistema de Líderes Vecinales con objeto de satisfacer las demandas de la población rural. Muchas de ellas eran de naturaleza similar.

Más claramente, la situación requiere cierto grado de coordinación en los planes y esfuerzos de la comunidad local y de los condados. Todo esto es para bien y en algunos Estados el movimiento para la organización de los consejos comunales ha recibido nuevos ímpetus. Hay los que creen que este Sistema de Líderes Vecinales, integrado por los dirigentes de la comunidad será una fuerza inútil de continuar después de la guerra, en dirección de una mejor coordinación comunal. Se hace notar que no solamente hay muchos problemas sin resolver en la América rural, sino que esta entidad no puede costear la elaborada maquinaria social que

tienen las ciudades para resolver esos problemas. [2] El desarrollo que esta experiencia de la época de la guerra, en organización vecinal y comunal, pueda alcanzar en el período de la post-guerra, depende en gran parte de la habilidad con la que los líderes estatales responsables de ella, hayan llevado a cabo su trabajo.

Los campesinos están bastante entusiasmados con él. Les agrada conocer mejor a sus vecinos. Este sistema ofrece una especie de compensación por la rapidez con que se van perdiendo numerosos contactos de intereses especiales, lo mismo que la falta de acontecimientos y organizaciones independientes de las comunidades. Algunos dicen después de un "paseíto" para reunirse, "esto es como en los viejos tiempos". Es casi seguro que esta experiencia deje depósitos permanentes en la vida social y en la estructura de la América rural. Cuando pueda disponerse otra vez libremente de llantas y gasolina, no sabemos si impedir que el foco de la vida de la América rural vuelva a desplazarse hacia un centro más lejano. El desarrollo de estos centros vecinales y su organización ha sido una obra de gran importancia en la vida social, llevada a cabo satisfactoriamente bajo la presión de las necesidades bélicas. No es un fenómeno social que vaya a sobrevivir mucho tiempo, en su estado actual, cuando pase la guerra. Su desintegración o readaptación a las condiciones que prevalezcan será tan interesante y tan valiosa para un estudio sociológico como ahora lo es el episodio de su organización.

2 Véase a Brunner E. de S. *Community Organization and Adult Education* (Chapel Hill, North Carolina, 1942), acerca de un experimento de cinco años anterior a la guerra, hecho en este mismo sentido en un Estado del sur.